FILOSOFÍA Y LETRAS

Las teorías sobre la creación de lenguaje en el siglo XVI

POR

GUILLERMO DÍAZ-PLAJA

Catedrático del Instituto «Balmes» y Profesor de la Universidad de Barcelona

NOTA PRELIMINAR

EL *trabajo que sigue a estas líneas intenta* perfilar algo de la teoría y polémica de la creación de lenguaje en el siglo XVI. *Todo lenguaje se desenvuelve por incorporación de nuevos elementos. "Nous parlons toutefois, dice Max* MÜLLER; *du développement de la croûte terrestre, et quand nous parlons du* developpement *du langage ce mot exprime dans nôtre pensée quelque chose comme là formation successive des couches terrestres, et nullement comme le mode d'acroissement d'une plante"* (1). *Efectivamente, cada época ha creado su lenguaje, no sólo en cuanto al estilo, sino en cuanto a unos vocablos que le son característicos. El barroco posee, como es sabido, un vocabulario singular* (2). *El Romanticismo utiliza también un léxico especial* (3). *Nuestro tiempo presencia una invasión extraordinaria de neologismos de toda especie* (4).

Y bien ¿qué principios teóricos regulan o intentan regular esta mecánica de la renovación lingüística? Todo lenguaje normal produce un superlenguaje culto y un infralenguaje o argot. Ambas derivaciones son lógicas y responden a la biología de las lenguas. Psicológicamente hay en casi todo hombre culto una voluntad de evasión de los medios vulgares de expresión, por razones de aristocracia intelectual. Pero no olvidemos que el lenguaje supernormal responde también a una necesidad de afinar los conceptos o de definir objetos nuevos que el progreso pone en circu-

(1) Max MÜLLER.—*La science du langage*. 2.ª ed. franc.—París, 1867, L. 83.

(2) Vid. BUCHANAM: "Culteranismo" in Calderon's "La vida es sueño". Hom. a Menéndez Pidal, I, 532. Dámaso ALONSO: "La lengua poética de Góngora".

(3) MORENO VILLA. Espronceda: Poesías. Ed. *La Lectura*, pról.

(4) V. un resumen bibliográfico de la cuestión en H. SERÍS: *Los nuevos galicismos* en Hispania, VI, 1923. Algunos escritores modernos, como James JOYCE, están realizando un esfuerzo desconocido para construir, no ya un lenguaje de acuerdo con la época, sino un puro y exclusivo instrumento de expresión personal. (V. Louis GILLET: J. J. en la N. R. F., 1932).

lación. He aquí, pues, el nuevo vocablo: ese sinónimo que nos sirve para eludir el nombre cotidiano de las cosas que es, en último término, la poesía: (ORTEGA Y GASSET) (5) *neologismo literario; y, paralelamente, el tecnicismo que bautiza las cosas inventadas.*

Pues bien, existe una serie muy nutrida de teorías que pretenden encauzar este hecho vital. El proceso de la incorporación al lenguaje de vocablos nuevos había de interesar—y preocupar—desde la más remota antigüedad literaria. Y no ha dejado de ocupar a lo largo de los tiempos.

Ver cómo repercuten estas obsesiones en el siglo XVI, hora crítica de la puesta en marcha del castellano, es lo que hemos querido concretar aquí. A menudo los datos parecerán complejos y aun contradictorios; también lo son los que nos suministran los tratadistas de Grecia y Roma y por ende su repercusión en el Renacimiento. Nosotros no nos apartaremos del tema en tanto que sea tratado por contemporáneos. No nos interesa ahora la visión actual de este panorama que ha esquematizado magistralmente don Ramón MENÉNDEZ PIDAL (6), *sino la manera cómo se planteaba y resolvía contemporáneamente el problema, antes de que la irrupción del barroco lo transformara en un puro objeto de polémica, capital para el nuevo estilo.*

El estado actual de la cuestión neologista es mucho más complejo. Durante el siglo XVIII un nuevo factor, importantísimo, hace su aparición: el factor político, que involucra la cuestión en la más amplia y debatida del nacionalismo artístico.

En primer término, porque afecta más estrictamente a su esencia. ¿Qué límites tiene el neologismo? ¿Debemos bautizar con este nombre todo vocablo de influencia extranjera, o solamente el vocablo de creación personal del escritor? Por otra parte, ¿no existen tipos especiales, vocablos que no proceden de ninguna de estas dos fuentes? VENDRYES, *cita neologismos tan difíciles de clasificar como el que la pronunciación criolla de los Beauharnais puso de moda, en los salones del Directorio, en los que se decía, por ejemplo, "incoyable", por "incroyable" y así figura en publicaciones de la época (7). Todas estas dudas sobre los límites del neologismo se unen a las polémicas sobre su legitimidad.*

---

(5) Vid. "Góngora" en "Espíritu de la letra" (ed. "Rev. de Occidente").

(6) "El lenguaje del siglo XVI", *Cruz y Raya*, 6 sept. 1933.

(7) VENDRYES.—*Le langage*. París, "La Renaissance du livre", 1921, p. 48. Otro límite impreciso es el que separa los conceptos de neologismo y arcaismo. Ya Aulo Celio los equiparaba, si bien condenaba más duramente el primero que el segundo (*Noches Áticas*, lib. XI, cap. VII).

Límites de nuestro tema.

Los límites de este estudio no pueden precisarse con rigor. Bastará que conste que pretenden recoger el tono de la cuestión neologista desde la primera ordenación canónica del lenguaje por obra de Nebrija hasta la irrupción del barroco en su plenitud gongorina. Importa señalar que, a través del Quinientos, el proceso de culteranización se inicia, prospera y madura de tal manera, que GÓNGORA no es sino un fruto final de este proceso. Los estudios de DÁMASO ALONSO sobre la lengua poética del autor de las "Soledades" son, en este sentido, definitivos. La vieja teoría según la cual el culteranismo era un fenómeno que había "irrumpido" en la segunda década del siglo XVII deja paso a la consideración del hecho culterano como el producto biológico de una lenta elaboración idiomática que tiene lugar ya en el siglo XV, pero sobre todo, a lo largo del siglo XVI. Lo que el Renacimiento representa para el castellano y, en general, para las lenguas románicas, ha sido estudiado con alguna extensión. En 1492 Elio Antonio de NEBRIJA da a luz la primera gramática de lengua vulgar: dos cosas se destacan de su intención: una, la consciencia de posesión de un idioma tan perfecto que más ha de temer la decadencia que el ascenso; por ello se fija canónicamente. La segunda constatación es que, para NEBRIJA — como para el CAMPANELLA y el Maestro Francisco de MEDINA—la lengua es un instrumento para el imperio. No vamos ahora a reproducir sus palabras que han sido comentadas con frecuencia. Señalemos que después de NEBRIJA la lengua romance se afianza y, después de una pugna sorda pero porfiada, acaba triunfando sobre el latín como lengua cultural y literaria. Bien es verdad que cuenta como valedores a Juan de VALDÉS y a Cristóbal de VILLALÓN, a Pero MEXÍA y a Alejo VENEGAS, a Ambrosio de MORALES y a Fray Luis de GRANADA, a MALÓN DE CHAIDE y Fernando de HERRERA. "El siglo XVI, dice ROMERA NAVARRO en un documentado estudio sobre esta cuestión, es, como tenemos visto, siglo de lucha por la supremacía de las lenguas vulgares sobre el latín. En todas partes se procuró cuidarlas, levantarlas en dignidad, aspirando a que compitiesen con la romana. Esta tendencia común a la Europa occidental revistió en algunos autores o grupos literarios, un exceso de esmero y erudición que les llevó al amaneramiento. Una causa nacional y propia, un nacionalismo lingüístico, es lo que, a mi juicio, trae el

eufuísmo en Inglaterra, el marinismo en Italia, el culteranismo en España" (8).

No hace falta, en efecto, llegar a la polémica culterana para constatar la progresiva infiltración de elementos cultos en el lenguaje popular.

Al terminar el "Aucto octavo" de la "Celestina" (1499) se traba una conversación entre el protagonista, Calixto, y su criado Sempronio. "O loco, loco!—exclama Calixto—. Dice el sano al doliente: Dios te de salud; no quiero consejo, ni esperarte mas razones que mas avivas y enciendes las llamas que me consumen. Yo me voy solo a misa y no tornare a casa hasta que me llameys pidiendome las albricias de mi gozo con la buena venida de Celestina: ni comeré hasta entonces aunque primero sean los caballos de Febo apacentados en aquellos verdes prados que suelen, cuando han dado fin a su jornada". A esto responde Sempronio: "Dexa, señor, essos rodeos; dexa esas poesias que no es fabla conveniente lo que a todos no es común, la que todos no participan, la que pocos entienden. Di: aunque se ponga el sol y sabran todos lo que dizes; y come alguna conserva con que tanto espacio de tiempo te sostengas".

He aquí planteado un tema que persistirá en toda la literatura española: el protagonista y su criado, moviéndose y complementándose en planos espirituales distintos" (9). Hablando dos lenguajes. Lenguaje culto y lenguaje popular. El que "pocos entienden" y el que entiende todo el mundo (10).

Pero en el amanecer del Renacimiento esta alusión a las franjas del lenguaje es un poco prematura, porque está en litigio todavía la vigencia misma de este lenguaje como vehículo espiritual. El lenguaje vivo —romance—se encuentra en una situación precaria en relación con el latín, verdadero y único idioma de cultura durante el período medieval, cuya ejecutoria le hace incomparable al balbuciente idioma popular. Por otra parte el arcaismo renacentista que preconiza el retorno a las fuentes clásicas hace más visible la pauperlad del romance.

(8) ROMERA-NAVARRO.—*La defensa de la lengua española en el siglo XVI*. "Bulletin Hispanique", 1929, p. 254.

9) Vid. J. F. MONTESINOS: "La figura del donaire en el teatro de Lope de Vega". Hom. a M. Pidal.

(10) No son éstas, sin embargo, las únicas franjas en que se divide, socialmente, el lenguaje. Junto al superlenguaje culto y al lenguaje popular, hay los infralenguajes germanías y "argots". Pero la pugna de este tercer lenguaje rebasa los límites de la vida cultural en el Renacimiento y afecta solamente algunos géneros literarios de carácter que podríamos denominar "documental" como la picaresca.

Los clásicos y la creación de lenguaje.

El mundo humanístico heredó sus teorías sobre el lenguaje de Grecia y de Roma. Sus fuentes son ARISTÓTELES y PLATÓN; HORACIO, QUINTILIANO, VARRÓN, AULO GELIO y los tratados de la baja latinidad. No recogen esas fuentes el carácter mágico y litúrgico que el lenguaje tiene en las civilizaciones más antiguas; su intangibilidad; su valor religioso equiparable al oráculo. Algo de esto, sin embargo, nos llega confusamente en PLATÓN (11) cuando discurre largamente con los personajes del diálogo—HERMÓGENES, SÓCRATES—sobre la propiedad de los nombres, que filosóficamente se consideran afectos a la esencia de los objetos que los llevan, pero que, históricamente, se consideran fruto de la creación de un hombre: el legislador. Quien, producirá los nombres como una imitación esencial de los objetos; a diferencia de la pintura, por ejemplo, que los crea por su imitación externa. Este concepto de la palabra como imitación nos llevaría de la mano al concepto aristotélico de la *mimesis* para explicar la poesía.

ARISTÓTELES divide los hombres en usuales (κύριον) que son los que usa todo el mundo en un país y desusados (γλῶττων). Además, el nombre puede ser metafórico, ornamental, inventado, alargado, reducido o modificado. ARISTÓTELES explica largamente la metáfora y sus especies. Palabra inventada es la que, no habiendo sido usada por nadie es introducida por el poeta. El vocablo puede ser, además, alargado, reducido o modificado según el sentido que expresa su definición. Finalmente, ARISTÓTELES explica los géneros de los nombres. (*Poét.* XXI).

La excelencia de la dicción consiste en ser clara y en evitar la bajeza. La dicción más clara es la constituída con palabras usuales; pero es excesivamente vulgar: Por el contrario, la dicción se dignifica y eleva de la vulgaridad cuando se sirve de voces no ordinarias; es decir, desusadas, metafóricas, alargadas y, en general, poco corrientes. Pero una dicción hecha toda ella de metáforas sería un enigma; y si fuera hecha de voces desusadas, extranjeras, un barbarismo. Precisa, pues, mezclar en cierto modo todas las especies: producir una dicción que no sea ni baja ni vulgar: por ejemplo, las voces desusadas, las metáforas y las demás especies citadas coexistirán con las palabras corrientes que asegurarán la claridad de la frase. ARISTÓTELES encuentra otra solución interme-

(11) Diálogo *Cratilo*.

dia: partir de las raíces de los vocablos conocidos y modificarlos para separarlos de la vulgaridad. (*Poét.* XXII).

En general los tratadistas latinos tienden a conceder a los escritores griegos una licencia mayor en la creación de vocablos que a los escritores latinos. Así QUINTILIANO, que se basa en el hecho de ser los griegos creadores de numerosos conceptos; los latinos, en cambio, lo han hecho con escasa fortuna. Para QUINTILIANO, las palabras antiguas (*propiae*) son nobles porque la Antigüedad las da dignidad: "propiis dignitatem dat antiquitas" (12). Pero a su lado figuran las palabras nuevas (*fictae*) y las metafóricas (*translatae*).

CICERÓN quiere, platónicamente, que las palabras sean un fruto de las ideas. Sólo parecerán bellas las que semejen como nacidas de la cosa misma. "Eae (las ideas) ui sua uerba parient, quae semper satis ornata mihi quidem uideri solent, si eius modi sunt ut ea res ipsa peperisse uideatur". (De *Oratore*, Lib. II, XXXIV) y exige una pureza máxima al idioma (*Id.*, Lib. III, X). Pero acepta el arcaísmo, por poco que lo avale el uso vulgar, e incluso el neologismo—por transformación o por reación pura—si es grato al uso y al oído (13). Los textos confirman esta actitud dubitativa (14).

Aulo GELIO en sus *Noches Áticas* toca muchas veces este tema. El neologismo es vituperable, siempre que el nuevo vocablo carezca de gracia y armonía (15). Para Aulo GELIO el arcaísmo es también un neologismo (16). En el Libro I, capítulo X, explica de qué manera apostrofó Fauriano a un joven filósofo que afectaba hablar como los antiguos. Sólo las costumbres deben permanecer, viene a decirle; pero debe hablarse el lenguaje de hoy, conforme al precepto de César: "Huye como

---

(12) Buscando esta nobleza que da la Antigüedad usa Virgilio de arcaísmos; también Homero utiliza un lenguaje voluntariamente arcaico.

(13) De *Oratore*, Lib. III, XLIII. En la práctica, Cicerón adopta una doble actitud, notada por LAURAND (*Étude sur le style des discours de Cicerón*), que consiste en guardar todo su vigor antineologista para sus actividades de tipo civil, jurídico y público, netamente romanas, e incluso conteniendo alusiones irónicas para los neologistas; licencia que, en cambio, aprueba en sus tratados teóricos y utiliza ampliamente en sus obras filosóficas o puramente literarias. (Vid. ob. cit. París, Hachette, 1907, p. 68).

(14) Ita fit, ut omnis singulorum uerborum uirtus atque laus tribus existat ex rebus, / si ut uetustum uerbum sit, / quod tamen consuetudo ferre possit; aut factum / uel coniunctione uel novitate in quo / item est auribus consuetudinique / quibusdam notat et illuminat oratiorem. (Orat., lib. III, XLII).

(15) Lib. XI, cap. VII.

(16) Id., íd.

de un escollo de toda palabra extraña e inusitada" (17). Aulo GELIO insiste en casos concretos, respecto a voces y autores, en numerosos pasajes de su obra (18). Pero el gran centro de interés para los tratadistas de estos temas en el Renacimiento es HORACIO. ¿Qué partido toma HORACIO en el problema de licitud del neologismo en la creación del lenguaje poético? Algunos pasajes de sus *Sermones* podrían servirnos para anticipar el tema (19). HORACIO se opone a una adquisición que contrasta con los esfuerzos neologistas de PUBLÍCOLA y CORINO no sin dejar de reconocer, en boca de un interlocutor, que el estilo creado con dos lenguas es más agradable, como más agradable es, dice, el vino de Falerno mezclado con el de Quíos. Se advierte en HORACIO una evidente dubitación ante el tema que perdura en todos sus escritos, dubitación que respondería a una doble actitud según el carácter de las obras de que se trate tal como se plantea para Cicerón.

Pero el texto que habrá de representar la doctrina estética de HORACIO, en el Renacimiento, es, naturalmente, la *Epístola ad Pisones*. En la "ars poética" horaciana el tema se plantea y resuelve concretamente en veintiséis versos (del 46 al 72). He aquí los extremos más interesantes: el neologismo exige cautela y modestia; debe elogiarse la renovación de los vocablos periclitados, y si fuera precisa la creación, puede el poeta llevarla a cabo discretamente, procurando que los nuevos vocablos tengan una raíz griega, latinizada (versos 46-53) (20). A continuación, HORACIO hace notar el enriquecimiento progresivo de la lengua merced a los poetas antiguos. ¿Por qué negar esta posibilidad a los modernos? (versos 53-58). HORACIO establece enérgicamente la licitud del neologismo en los conocidos versos.

licuit semperque licebit
signatum praesente nota producere nomen (21)

(17) Sed antiquitatem tibi placere ais, quod honesta et bona et sobria et modesta sit. Vive ergo moribus praeteritis, loquere uerbis praesentibus atque id, quod a C. Caesare, excellentis ingenii ac prudentiae viro in "primo de analogia libro" scriptum est, habe semper in memoria atque in pectore ut "tanquam Scopulum, sic fugias inauditum atque insolens verbum".

(18) V. d. p. ej. Lib. V, cap. XXI, Lib. VIII, cap. II, Lib. XV, cap. XXV.

(19) Sermonum, lib. I, X.

(20) In uerbis etiam tenuis cautusque serendis / dixeris egregie, notum si callida uerbum / reddiderit iunctura nouum. Si forte necesse est / indiciis monstrare recentibus abdita rerum et / fingere cinctatis non exhaudita Cethegis continget debitusque licentia sumpta pudentes et noua fictaque nuper habebunt uerba fident, si / graeco fonte cadent parce detorta.

(21) Versos 58-59.

Fué lícito; será siempre lícito. Porque así como en el bosque se mudan las hojas al paso de los años, así hay vocablos que mueren de vejez mientras otros, apenas nacidos, florecen y se vigorizan como jóvenes (versos 60-63) (22). Sólo los vocablos permanecen en su gracia viva, mientras las obras de los hombres se desvanecen. Muchos renacerán de los que cayeron; y caerán otros que ahora están llenos de vigor, si el uso lo quiere así, ya que el uso es el árbitro del lenguaje, el derecho y la norma (versos 68-72) (23).

La influencia griega y el nacionalismo romano.

En estos textos se nota un continuo parangón entre los dos idiomas clásicos que no excluye una cierta idea de rivalidad.

El escritor latino se encuentra pobre cuando necesita recoger el pensamiento griego. Recordemos estos significativos versos de LUCRECIO:

Nec me animi fallit Grajorum obscura reperta
difficile illustrare latinis versibus esse
multa novis verbis praesertim cum sit agendum
propter egestatem linguae, et rerum novitatem (24).

Y en situación de inferioridad lingüística cuando quiere escribirlo. HORACIO explica un sueño en que se le apareció QUIRINO y le hizo ver la locura de escribir versos en griego, para ser uno más entre la ilustre pléyade helénica:

"*Atque ego cum graecos facerem natus mare citra*
versiculos, vetuit me tali voce Quirinus
post mediam noctem visus cum somnia vana
in silvam non ligna feras insanius ac si
ponas Graecorum malis implere catervas" (25).

QUINTILIANO es quien exige como primera virtud de la elocución su latinidad más radical y profunda; su latinidad romana:

---

(22) (Un silvae foliis pronos mutantur in annos / prima cadunt; ita verborum vetus interit aetas / et iuvenum ritu florent modo nata vigentque. /

(23) (Mortalia facta peribunt, / nedum sermonum stet honos et gratia viuax / multa renascentur quae iam cecidere cadentque / quae nunc sunt in honore vocabula, si volet usus, / quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi.

(24) LUCRET.—*De rerum natura*, lib. L.

(25) *Sermonum*, I, X.

"Quare si fieri potest—dice—et uerba omnia, et uox, hujus alumnum urbis oleant, ut oratio romana plane videatur, non ciuite donata" (*Inst. orat.*, lib. VIII). Y en otro lugar: Quid enim tam necessarium, quam certa locutio imi inhaerendum ei judico quoad licet; diu etiam mutantibus repugnandum. (*Inst. Orat.*, lib. I, cap. XI).

Vamos a ver cómo estas lecciones de nacionalismo lingüístico son acogidas por el Renacimiento español.

La influencia latina y el nacionalismo español.

Los escritores españoles no tenían sino que aprovechar el ejemplo, tan claramente destacado, de la latinidad. Los textos que siguen no harán difícil la noción de que los humanistas intentan situarse ante el latín en una posición semejante a la que los escritores romanos adoptaron frente al griego. De una parte comprendiendo el valor cultural de la lengua latina; pero atestiguando, de otra, el vigor del romance, cuyo ejercicio es ineludible.

Así, el maestro Alejo VENEGAS, al comenzar su *Agonía y tránsito de la muerte* (26) escribe: "Con mucha razon reprehende Marco Tullio (27) muy magnifica señora, a los Romanos, porque menospreciaban su propia lengua Latina, y no querían leer libro que no fuese escrito en la griega. Este vicio de menospreciar la propia lengua se extendió tanto quasi por todo el mundo, que hasta hoy queda arraygado en la opinión de muchos vulgares. Mas los prudentes que miran la cosa de dentro hallan ser verdad lo que en otro lugar escribió Marco TULLIO (28): Que debaxo de la capa vieja muchas veces habita la sapiencia". El uso del griego por los latinos es tan condenable como el uso del latín por los españoles. Esta afirmación no parecerá exagerada leyendo los dos textos que siguen. ¿Cómo podría, en efecto, aceptarse la tutela del latín, o su uso, cuando los propios clásicos aleccionaban sobre la dignidad del uso del propio idioma? Ambrosio de MORALES habla de esta virtud en los griegos. "La misma estima, añade, hicieron los Romanos de su Latín: i en estas dos naciones... nunca quasi se halló griego que escriviessse en Latín cosa suya: ni uvo Romano que se preciasse mas del Griego, para encomendar a él su nombre i su fama que de su propia

(26) Cap. I, I.
(27) *De finibus*, lib. I.
(28) *Tus*, lib. V.

lengua; si no fué Aulo ALBINO el qual pidiendo perdon en el prólogo de una historia que de cosas de Roma compuso, porque escrivia en lenguaje peregrino; dixo M. Caton que mas valiera no tener culpa que pedir que esperar el perdon della" (29). Comentando este mismo ejemplo el maestro Alonso VENEGAS escribe: "Dixo Caton que el perdon no se suele pedir sino del yerro passado, que (¿) quien le mandava a el escrevir en lengua estrangera dejando la suya materna?" (30).

La lengua y el escritor: Italia, Francia, Inglaterra.

La lengua no es independiente del escritor. Una y otro se necesitan y se apoyan. El Renacimiento sintió muy pronto esta verdad, porque la necesitaba para la afirmación de la lengua romana. Así, el BEMBO dirá que "no si puó dire che sia veramente lingua, alcuna favella che non ha scrittore"; distingue, pues, entre habla y lengua, correspondiendo a ésta únicamente una posición honorífica. Para Benedetto VARCHI, que a menudo sigue las teorías del Cardenal, esta distinción no es válida: las lenguas pueden existir sin los escritores; pero los escritores ennoblecen la lengua: "gli scrittori sono quelli che fanno non le lingue semplicemente ma le lingue nobili". Benedetto VARCHI justifica a continuación su teoría, para huir de opiniones que, como la de CALMETA, sostenía que la única lengua valorable como tal era la cortesana, opinión inaceptable porque "non é, e mai non fu naturalmente favellata da niuno popolo" (31).

Como puede verse, el concepto de lengua en el Renacimiento abarca la expresión erudita y la popular, y ha de estudiar a la fuerza los elementos de transformación por una parte y los cultismos por otra.

La mayor difusión en España de este tema, tratado por los escritores italianos, se debe a la traducción de *Il Cortegiano* de Baltasar de

(29) "Discurso sobre la lengua castellana". Esta anécdota viene referida por CORNELIO NEPOTE (*Viris illustribuss*). Véase también AULO GELIO, *Noches Áticas*. Lib. XI, cap. VIII.

(30) VENEGAS.—Prólogo al *Apólogo de la Ociosidad y del Trabajo intitulado Fabricio Portundo compuesto por el protonotario Luis Mexia*. Es curioso notar, sin embargo, que la actitud respetuosa de los escritores latinos ante el griego se repite entre nosotros ante el italiano. Así BOSCAN, al traducir *El Cortesano*, escribe: "aunque traduzir este libro no es propiamente romanzalle sino trasladalle de una lengua vulgar en otra *quiza tan buena*". Juan de VALDÉS, en su "Diálogo de la Lengua", expresa una idea parecida.

(31) Benedetto VARCHI, *L'Escolano* (ed. Milano, 1880, p. 116).

CASTIGLIONE hecha, como es sabido, por Juan BOSCÁN. En varias ocasiones surge, en la ejemplar conversación renacentista, el tema del lenguaje del perfecto cortesano. Este lenguaje debe huir de toda afectación (Lib. I, Cap. VI), rehuyendo principalmente el arcaísmo y procurando que el vocabulario del escritor se parezca al que se utiliza para hablar. "Porque cierto, o a lo menos según mi opinión, lo escrito no es otra cosa sino una forma de hablar que queda después que el hombre ha hablado" (32). El lenguaje debe transparentar un espíritu culto. "Tras esto cumple asentar con buena orden lo que se dice o se escribe, después esprimillo distintamente con palabras que sean propias, escogidas, llenas, bien compuestas y, sobre todo, usadas hasta del vulgo, porque éstas son las que hacen la grandeza y la majestad del hablar, si quien habla tiene juicio y diligencia, y sabe tomar aquellas que más propiamente esprimen la significación de lo que se ha de decir, y es diestro en levantallas, y dándoles a su placer forma como a cera, las pone en tal parte y con tal orden, que luego en representándose den a conocer su lustre y su autoridad, como las pinturas puestas a su proporcionada y natural claridad" (33).

Como en todo diálogo renacentista el autor es un expositor de la libre expresión de los espíritus. No absorbe, en un monólogo dogmático, la opinión de los demás. Junto a este criterio "popular" del lenguaje encontramos frases en las que se defiende el uso de arcaísmos, aun cuando triunfe la opinión de que el lenguaje debe ser paulatinamente renovado. (Ob. cit., p. 68-69). Esta renovación se refiere, de una parte, al valor semántico del vocablo, y de otra a su propia estructura: "Sería también bueno que alguna vez tomase algunas palabras en otra significación apartada de la propia, y transfiriéndola a su propósito las enjiriese como una planta en otra mejor para hacellas mas hermosas y por declarar con ellas y casi figurar las cosas tan a lo propio que ya no nos pareciese oillas, sino vellas y tocallas. De esto no podría dejar de seguirse gran deleite al que oyese o leyese. Y a vueltas de todo esto *no tenía por malo que se formasen algunos otros vocablos nuevos, y con nuevas figuras o términos de hablar, sacándose por gentil arte de los latinos, como los latinos los debían sacar de los griegos*" (34). En cuanto a la biología del lenguaje la tesis de CAS-

(32) Ed. Calleja, págs. 64-65.—Madrid, 1920.
(33) Id., pág. 73.
(34) Id., pág. 75.

TIGLIONE no es sino un eco del "multa renascentur" horaciano. Pues de las palabras, "unas están en reputación un tiempo, después envejecen y pierden del todo la gracia; otras van cobrando fuerzas, y suben hasta ser tenidas en muy gran precio, y como en los tiempos del año, en los unos los árboles pierden la hoja y en los otros echan y llevan fruto, así el tiempo hace caer los vocablos viejos, y el uso hace renacer otros de nuevo, dándoles autoridad y gracia, hasta que con la edad, cayéndose poco a poco, éstos también como los otros llegan al término donde se acaban y fenecen; porque, en fin, no solamente nosotros mas aún todas nuestras cosas son mortales" (35).

En Francia, la defensa del romance es muy explícita en Joachim du BELLAY que en 1546 publica un libro titulado *Deffence et illustration de la langue française*, uno de cuyos capítulos se refiere precisamente a la invención de vocablos. Solamente quienes ocupan cargos que, como los procuradores o los abogados, manejan fórmulas muy concretas de lenguaje deben someterse a su rigor, sin innovar nada. Pero, en cambio, todo "sçavant homme" podrá utilizar en su lenguaje vocablos desusados, puesto que no van a poner al lenguaje, todavía poco nutrido, leyes más rigurosas que las que se dieron griegos y romanos. La posteridad aprobará la invención si el Poeta ha sido cauto y sensible. "Vouloir oter la liberté a un sçauant homme—dice DU BELLAY—qui voudra enrichir sa langue d'usurper quelque fois des vocables non vulgaire, ce seroit retraindre notre langaige, non encar assez riche, soubs une trop plus rigoreuse loy, que celle que les Grecs et Romains se sont donné... Ne crains, donques, Poëte futur d'innover quelques termes, en un long poëme principalement quelques tedeesie toutes fois, analogie et jugement de l'oreille, et ne te soucie qui le trouve bon ou mauvais; esperant que la posterité l'approuvera, comme celle qui donne foy aux choses douteuses, lumiere aux obscures, nouveauté aux antiques, usage aux non accoutumées, et douceur aux apres et rudes".

DU BELLAY no se detiene en este punto de la doctrina horaciana, sino que aconseja, como fórmulas de enriquecimiento lingüístico, a) la creación de neologismos, cuidando de su eufonía, y, sobre todo, para los nombres propios, de acomodarlos al idioma francés (36); y b) por el uso de arcaismos que renacen según el texto horaciano: *Multa renas-*

(35) Id., pág. 78.

(36) Porque otra cosa sería como "appliquer une pièce de velours verd à une robe de velours rouge" (p. 128). CHAMARD: *J. du B.* (1522-1560). Travaux et mémoires de l'Université de Lille. Tome VIII. Mémoire núm. 24.—Lille, 1900.

centur (37). DU BELLAY aconseja aprovechar los fondos lingüísticos de los viejos *romanz* y de los poetas para hacer revivir sus vocablos. Esto debe hacerse, sin embargo, moderadamente (38).

En España fueron conocidas las teorías de DU BELLAY, y las que, con menos cautela, proclama RONSARD (39) al decir que "Plus nous aurons de mots en nostre langue, plus elle sera parfaicte" (40). La reacción se había de producir al llegar el vigor literario del Gran Siglo. Dice FENELON: "Ronsard avoit trop entrepris tout a coup... il avoit forcé nôtre langue par des inventions trop hardies, et obscures... il y *ajoutoit trop de mots composez* qui n'etoient point encore introduits dans le commerce de la nation. Il parloit françois en grec malgre les François mêmes" (41).

No hace falta recordar el aspecto satírico de esta reacción que tan bien representa el Molière de *Les précieuses ridicules* (42) o el Rabelais de *Pantagruel* (43).

---

(37) Art. Poét., 70.

(38) Pág. 129.

(39) Aludiendo a las doctrinas lingüísticas de ARIAS MONTANO, Gregorio GARCÉS las cree una reacción contra esta teoría de Ronsard. V. GARCÉS, *Vigor y elegancia de la lengua castellana*, I, rél. XVII.

(40) Art. Poétique (1565), VII, 353.

(41) FENELÓN.—Lettre a l'Académie Française.

(42) TRISOTIN.—*Voicy l'homme qui meurt du desire de vous voir.*
Il a des vieux Ateurs la p'eine intelligence.
Et sçait du Grec, Madame, autant qu'homme de France.

PHILAMINTE

Du Grec! oh Ciel! Du Grec! Il sçait du Grec ma soeur.

BELISA

Ah, ma nièce, du Grec!
Du Grec; quelle douceur! (Act. III, scéne III).

Puede verse una reacción parecida en SHAKESPEARE: *Romeo y Julieta*, acto II, esc. IV.

(43) V. *Comment Pantagruel rencontra un Limousin que contrafaisoit le langege françois.* Libre II, Chap. VI. Nótese la ascendencia provenzal de este cultismo, tan graciosamente satirizado ya por Rabelais. Provenza ofrece en la evolución biológica de su literatura y de su lenguaje una anticipación de un siglo. Vid. G. DIAZ-PLAJA: *Estudios sobre el carácter de la literatura española*, en "La ventana de papel", pág. 66 y ss., Barcelona, 1939.—Recuérdese el *trobar clus* de Marcabrú y las fuentes provenzales del culteranismo citadas por LUCIEN-PAUL THOMAS: *Góngora et le gongorisme*.—Paris, Champion, 1911.

La defensa del idioma vulgar en Inglaterra está representada por el *Toxophilus* (1544), *The Scholemaster* de Roger ASCHAM (1566) y *Elementarie* de Richard MULCASTER (1582).

La lengua y el escritor: España. = = El neologismo y el latín humanístico

La doctrina neologista interviene no solamente en los textos romances, sino que invade los escritos latinos de los humanistas. Este uso se justificaría por la multitud de conceptos nuevos y de invenciones que, forzosamente, habían de quedar inexpresados en el latín clásico (44). Sin embargo, la condenación es aquí mucho más rigurosa que en el romance. El Brocense, en sus *Anotaciones a la Arte Poética de Horacio*, plantea y resuelve este problema en términos que no dejan lugar a dudas. Los latinos, dice, glosando el texto horaciano, pudieron incorporar a su lengua vocablos griegos; cita como ejemplos a CICERÓN y a TERENCIO. "Pero—añade—en la mala interpretación de este precepto, apenas puede decirse cuánto se peca por los teólogos, médicos y filósofos de nuestro tiempo. Y nunca podré admirar bastante al doctísimo Luis VIVES que tan audazmente y tan fuera de medida construyó tantas palabras en sus *Exercitationes linguae latinae*. Nada puede decirse bien en latín sino lo que se encuentra en los libros de la latinidad más pura. Cuando aquella lengua vivía era permitido a los doctos y peritos inventar palabras siempre que el uso las justificara, y propagarlas. Del mismo modo que ahora les será permitido a los españoles en español, a los franceses y a los italianos en la suya, si el pueblo aprueba su uso. Pero en las lenguas griega, hebrea y latina (que no son de uso popular, sino que sólo se hallan en los libros) no es lícito de ninguna manera inventar vocablos ni añadir nada a la lengua latina" (46). Este rigor era

---

(44) Recuérdese el uso del latín para la creación de tecnicismos que, constituyen, por decirlo así, los primeros cultismos. El neologismo quedaba, pues, virtualmente creado en lengua latina.

(45) "Sed in linguis graeca, Hebrea, Latina (quae iam in usu popolari non sunt, sed ex libris tantum eruendae) minime licet verba fingere, nec Latinae linguae quicquam addere, quod ex libris Latinorum non fulciatur" (V. *Francisci Sanctii Brocensis... Opera Omnia*, tomus secundus; Genevae, Apud Fratres de Tournes, MDCCLXVI, pág. 116). A pesar de este rigor doctrinal, no deja de aceptar, sin embargo, locuciones como *Parlamentum* por *Senatum* en los humanistas franceses; *banderas*, en los italianos; y *Cardenales*, de uso general.

necesario para mantener la limpieza del idioma clásico. Otro humanista español, Alfonso García Matamoros, se ocupa de este problema en su tratado *De Formando Estilo* (47). Si Livio y Quintiliano, viene a decir, eran acusados por Asinio Polion y Franciscus Philelphus de "patavinitatem" e "hispanitatem", ¿cómo podrían aprobar nuestra lengua que, comparada con el latín que ellos condenaban, podría creerse gótica o arábiga? (48). Para Matamoros, el estilo debe venir fijado por la naturaleza del contenido: a un contenido humilde corresponde una forma sencilla, y viceversa (49). Por otra parte, según su criterio, la aparición del neologismo tiene una explicación lógica en la ignorancia de los vocablos precisos para cada cosa (50); un profundo conocimiento de la lengua latina, pues, ayudará a la pureza de la expresión.

La actitud de Vives.

Pero para Juan Luis Vives la latinidad clásica no es sino un punto de partida. "Lo que al principio es imitación, dice, debe ir adelantando hasta llegar a ser certamen, en que se trata no ya de igualar, sino de vencer el modelo. En nuestros días, algunos se someten ridículamente a la imitación, no sólo en las palabras griegas o latinas, que esto es necesario, porque, siendo nuestras aquellas lenguas, sólo se conservan en los libros; sino en todo el contexto de la frase, lo cual de ningún modo es conveniente, porque los vocablos y modos de decir, recogidos de la lectura, deben servir no más que como piedras para levantar cada uno el edificio de su discurso, según convenga a su ingenio o la materia exija o el tiempo y el lugar pidan.

... ...

¿Cómo han de imitar si no saben siquiera lo que es imitación? Creen que imitan llenando sus obras de centones de palabras o de argumentos. Es como si un pintor, para figurar un prado, pegase a su tabla flores naturales arrancadas de algún jardín, o para hacer el retrato de un hombre, pegase al cuadro una nariz o un remiendo de toga. Tal es

(46) V. Alphonsi Garsia Matamori, hispalensis et rhetoris primarii complutensis, *Opera Omnia*. (Madrid, Andrés Ramírez, 1769), pág. 495.

(47) Como es sabido, Tito Livio y Quintiliano eran acusados por los retóricos de poseer resabios provinciales en su estilo. Livio, de Padua, de donde procedía; Quintiliano, de España.

(48) Id., pág. 452 y ss.

(49) Id., pág. 495.

la imitación de éstos: roban, saquean, compilan, y para disimular el hurto dicen que imitan".

La tesis de VIVES consiste en anteponer el fondo a la forma: el individuo a la regla. Obra como buen renacentista, si bien podría esperarse un mayor respeto para la obra de la Antigüedad:

"¿Qué utilidad la que sacan de tanto cuidado y tantas vigilias? Hacerse, después de muchos años no émulos de la dicción ciceroniana, sino compiladores indigestos de sus palabras y períodos... ¡Con cuánta más razón debe llamarse orador el que expone en cualquiera lengua y con cualquier estilo, cosas grandes y dignas de su argumento! Porque si la elyocuencia es cierto género de pelea y tiende a la persuasión como a la victoria, ¿quién no ha de preferir un soldado cubierto de cuero y armado de hierro, a un garzón imberbe y afeminado, con áureas armas y espada fulgente?".

Ante la personalidad deben inclinarse los nacionalismos y las reglas retóricas:

"Y no importa en qué lengua se habla porque en francés y en alemán y en castellano hay muchos hombres elocuentes... Nadie debe amar ni aprobar los vicios e impureza de dicción, de donde ha venido tanta ruina a las artes y a las ciencias; pero si se nos da a escoger ¿quién dudará en preferir una oración inmunda y desaliñada sobre cosas excelentes a un discurso muy elegante y flúido sobre fruslerías y necedades?" (56).

"Los que se imaginan, dice MENÉNDEZ PELAYO al traducir este texto, a los grandes humanistas españoles del siglo XVI siervos sumisos de la antigüedad, encerrados en el duro ergástulo de la imitación, bien tienen que reparar y admirar el trozo transcrito" (52).

Juan Lorenzo Palmireno.

Análogo ecleticismo se deriva de la opinión que mantiene, sobre el tema que nos ocupa, el humanista Juan Lorenzo PALMIRENO. El ejemplo de Roma es traído en su doble aspecto de vigor y de flexibilidad:

"No permitían en el Senado—dice—que los Embaxadores hablassen sino latín; pero creciendo el Imperio, como vieron cosas que en Roma no las había vinieron a fingir vocablos nuevos a cosas nuevas. Pues

(50) *De causas corruptarum artium*, lib. IV, trad. Menéndez Pelayo.
(51) "Historia de las ideas estéticas", tomo II, vol. 2, pág. 238.

como dize Ulpiano: *Plura sunt negotia, quam vocabula*". Pero PALMIRENO, con el sentido ecléctico realista que caracteriza al humanismo español valora destacadamente el vigor vital del lenguaje. "Con todo esto —añade—si el Imperio se conservara huvieramos de seguir al pueblo Romano y no a los libros, como en la lengua castellana no seguimos los libros de don Antonio de Guevara, sino lo que cada día inventan en Toledo" (53). Es interesante este texto de PALMIRENO por cuanto atestigua una vigencia del idioma toledano como normativo y creador de neologismos en fecha en que, según MENÉNDEZ PIDAL, ha sido desplazado de su potencia y autoridad por el lenguaje de Castilla la Vieja (54). El otro aspecto, sin embargo, coincide con el criterio de los místicos castellanos respecto a la naturalidad del lenguaje. "Si el Imperio Romano durara no siguieramos a Cicerón en los uocablos *pues el pueblo y uso es señor dellos* y como "vulgus est mutabile" assi cada dia hubiera mudado phrases y vocablos si el Imperio no se acabara". (55). De ello infiere PALMIRENO que la latinidad más pura no se manifiesta sino en los libros y más que en parte alguna en las obras de Cicerón. En cuanto al idioma romance, la tesis de PALMIRENO puede inferirse de los textos apuntados arriba. En su sabroso razonamiento... "a los regidores de su patria en la orden de enseñar" conviene en la necesidad de eliminar los arcaísmos para que sólo el lenguaje normal prevalezca. "Yo también he visto muchos oyr Ovidio y nunca supieron hablar otro latin sino "bona salus", "bona vita". Y no es de maravillar, porque si a un Italiano para enseñarle a hablar la lengua española le leyessemos Joan de Mena, nunca sabría hablar; y si hablava sería barbaro, porque diría:

Riberas de un fondo río
me pusieron las tinieblas

De modo que para pedir de comer, estar en conversación, notar una carta, jamas por Joan de Mena lo acertaría" (56).

---

(52) *Diálogo de imi / tatione cicero / nis de Lorenço Palmyreno, que se im / primio en çaragoça año 1570 / y agora sale añadido y e- / mendado año 1573. / Impresso en Valencia / A la plaça de la hierva, en casa de / Pedro de Hvete, año / 1573 /*

(53) "El lenguaje en el siglo XVI", *Cruz y Raya*, 6, págs. 38-45, 58-63.

(54) Curioso también el pasaje en que Palmireno declara que el estilo ciceroniano es privativo de los católicos, notando, en cambio, la falta de humanismo en Lutero, Melancton y otros protestantes.

(55) *Razonamiento que hizo Palmyreno...* Está al final del "Diálogo de imitatione ciceronis" ya citado. El texto se copia de la pg. 180.

(56) *Poét.*, XXI.

Introducción de la doctrina aristotélica. Juan de Mena y el uso de neologismos.

La facultad de alterar los vocablos tal como se formula en ARISTÓTELES (57), se proclama entre nosotros, creo que por primera vez, por Juan del ENCINA, en su *Arte de poesía castellana*: "Tiene el poeta y trobador, nos dice, licencia para acortar o sincopar cualquier parte ó dicción. Así como Juan de Mena en una copla que dixo *El hi de María* por dezir *el hijo de María*. Y en otra parte dixo *que nol pertenece*. Por dezir *que no le pertenece*, y en otra dixo *agenores* por *agenorides*.

Puede assi mesmo corromper y estender el vocablo assi como el mesmo Juan de Mena en otra que dixo *Cadino* por *Cadmo* y *legos metoes* por *meonides*". "Y puede tambien mudarle el acento assi como en otro lugar donde dize *platános* por *plátanos*; y en otro *Penelópe* por *Penélope*" (58). Tiene también licencia, añade, para alteraciones geográficas, verbales y metafóricas. Pero cuida de advertir que de estas licencias "no devemos usar muy amenudo pues que la necesidad principalmente fue causa de su invención aunque verdad sea que muchas cosas al principio la necesidad ha introduzido que despues el uso las ha aprobado assi como los trages: las galas y otras infinitas cosas que serian muy largas de contar" (59).

Todos los ejemplos de neologismo que cita Juan del ENCINA pertenecen a Juan de MENA. Para el siglo XVI, el autor del *Laberinto* es una cantera de voces desusadas y un argumento de autoridad.

"Dicen algunos, nota el BROCENSE, que es poeta muy pesado y lleno de antiguallas, y dicen esto con tanta gravedad, que si no les creemos parece que les hacemos injuria; y no advierten que una poesía heroica, como esta, para su gravedad tiene necesidad de usar palabras y sentencias graves, y antiguas (60), para levantar el estilo" (61).

---

(57) J. DEL ENCINA, *Arte de poesía castellana*, cap. VIII. Menéndez Pelayo, *Antología de Poetas Líricos Castellanos*, V, p. 45.

(58) Id., id., p. 45.

(59) Recuérdese la doctrina de Quintiliano sobre las voces antiguas, *Ins. Orat.*

(60) Ed. 1766, IV, 219.

(61) *Rhetor*, lib. III.

El neologismo y el tecnicismo.

La justificación del neologismo es siempre la supuesta pobreza expresiva de la lengua indígena. Acaso motivara esta justificación la pluralidad lingüística de la Península. Contra ello se levanta ARIAS MONTANO en su *Retórica*:

> *Patrii sermonis egestas*
> *Nulla quidem, quamvis multis Hispania linguis*
> *Divisa est...*" (62).

Ningún recurso de lenguaje puede fallar cuando rectamente se proceda en la elección y en el uso:

> *Copia nulla deest uerborum nullaque rerum*
> *dummodo non desit qui rectè deligat usus* (63).

El latín, única fuente lícita de neologismos.

Solamente el latín es fuente para los neologismos: "por cierto que es lástima ver en la Lengua Castellana aya tanta mixtura de nombres de términos y nombres del arábigo... y de esto rescibe la Noble Lengua Castellana, no poco, sino muy grande perjuicio... que en lugar de los Arabigos podrian hallar vocablos propios a mas de qualquier cosa, en demás teniendo la lengua latina de la qual la Lengua Castellana pretende ser tomada del tiempo de los Romanos venidos a España; que pues la Latina es madre de muchas Lenguas, la Castellana se mejoraría grandemente" (64).

Con el italiano, por ejemplo, la conformidad no aparece tan manifiesta. Sabemos, por el testimonio de VALDÉS (65) y por los estudios de

---

(62) Id., íd. Cit. en el pról. de GARCÉS: *Vigor y elegancia de la Lengua Castellana*, segunda ed. Madrid, 1856. "Yo me incliné (a traducir) sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar". Cit. Mayans en Conde de la Viñaza: Bib. Hist. de la Fil. Cast., pról., XXII, n.

(63) *Libro de las alabanças de las Lenguas Hebrea, Griega y Latina y Castellana y Valenciana, copilado por Martin de Viziana*. Valencia, 1874.

(64) "ya en Italia, assi entre damas como entre cavalleros se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano" (Diálogo de la Lengua).

(65) *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, cap. VIII.

CROCE (66) la invasión del castellano en Italia. La reacción había de producirse forzosamente, y no sólo en la aparición de vocablos técnicos, artísticos y militares, sino como moda literaria. ARIAS MONTANO protesta contra la invasión italianista que hace a los jóvenes olvidar y atacar el lenguaje paterno:

Jamque minus docti juvenes, rerumque periti
Nil nisi inauditas voces nova nomina rerum
Italico accentu crepitant, damnantque paternos
Sermones, ex verborum formamque structuque
Nostrorum, invidiamque movent... (67).

Recuérdese que Cristóbal de CASTILLEJO no ataca solamente los metros italianos, sino que alude más de una vez a la alteración lingüística que les acompaña.

... oyéndoles hablar *nuevo lenguaje*
mezclado de extranjera poesía...

dice de GARCILASO y de BOSCÁN (68).

Otros neologismos, no procedentes del latín, son rechazados plenamente.

Ya en 1547 en la "Carta del *Bachiller de Arcadia* (69), criticando la obra del Capitán Pedro de Salazar ("Historia y primera parte de la guerra que Carlos V, Emperador de los Romanos, Rey de España y Alemania, movió contra los príncipes y ciudades rebeldes de Alemania y sucesos que tuvo"), el autor plantea el tema con toda energía:

"Lo que yo como vuestro amigo quiero reprehenderos, porque me parece digno de reprehensión es que siendo español y escribiendo a una dama española y de tales prendas que os obligaba a grandísima consideración, usais de ciertos vocablos italianos inusitados y remotos que en Aluano no los reconocerá Galván, y será menester que si la Ilustrísima Duquesa quisiere por desenfadarse tomar y leer vuestro libro tenga vocabulario o Calepino delante que los construya, interprete y declare pues Vd. agora no soys de los soldados viejos, digo como las Espadas del Cornadillo. ¿Para qué queréis decir *osteria* si os entende-

(66) *Rhetor*, Lib. III.
(67) CASTILLEJO.—Obras ed. "La Lectura", II, 229.
(68) "El Bachiller de Arcadia". Véase esta obra en "Libros de Antaño".
(69) ... reimpresos según la primera edición con un prólogo de Antonio María Fabié.—Madrid, "Libros de Antaño", MDCCCXC.

rán mejor *mesón?* Para qué *estrada* si es más claro *camino?* Para qué *forrage* si es mejor decir *paja?* Para qué *fosso* si se puede decir *cava? lanças* y no *hombres de armas? Emboscadas* y no *celadas? Corredores* y no *adalides? Marchar* y no *caminar? Esquazo* y no *vado? Indignación* en vez de *devoción* y otros muchos de esta calidad?"

Los temas militares habían de ser necesariamente pródigos en neologismos. La guerra se movía fuera de España, a menudo junto a soldados italianos o alemanes, con lo que había de producirse necesariamente el contagio.

En los *Diálogos sobre la vida del soldado* de Diego NÚÑEZ ALBA (70) son frecuentísimas las anotaciones marginales que hacen referencia a nuevos tecnicismos militares que son una novedad o sustituyen los antiguos castellanos (71). También se notan algunos vocablos nuevos en las *Guerras de Granada*, de HURTADO DE MENDOZA.

Son efecto, singularmente curiosas las anotaciones marginales que acompañan a los vocablos militares que se destacan por su novedad. Así, "*Aloxar* llaman los soldados al habitar" (p. 9). "*Asedio* o *sitio* es cerco" (NÚÑEZ ALBA, ob. cit., p: 216). "*Asalto* es acometimiento" (p. 62). "*Milizio*:—Por Dios que lo conozco que era alla barrachel de campaña. *Clit*:—¿Qué oficio es éste? *Mil.* Lo que dezimos en nuestra tierra alguacil de campo" (p. 66). "Lo que afuera llamamos *centinela*, amigos de vocablos extranjeros, llamaban nuestros españoles, en la noche *escucha;* en el día *atalaya*. (HURTADO DE MENDOZA, *Guerras de Granada*, lib. III).

Neologismo como derecho imperial.

Es muy interesante notar, entre las opiniones favorables al neologismo, la de los que creen que la agrupación de vocablos extranjeros forma parte del derecho de conquista. La utilización del lenguaje como instrumento imperial—ya formulada por NEBRIJA—conoce un ancho favor en el Quinientos. Estas palabras de Cristóbal de CASTILLEJO pueden ser apuntadas en esta órbita: "... ya que España reina y tiene conversación en tantas partes, no solamente del mundo sabido antes, pero fuera del, que es en las Indias, y tan anchamente se platica y enseña ya la

(70) Véase, por ej., "*Campos* se usa llamar entre la gente de guerra el ejército; y lo que acá dijimos *campos* llaman allá *campaña*".

(71) CASTILLEJO.—Prólogo a la farsa *Costanza* en "Obras", ed. "La Lectura", IV, 208.

lengua española según antes la latina, a propósito es estendella y adornalla por todas vías como se hace de algunos años acá y como hiceron los romanos a la suya, después que comenzaron a comunicar a Grecia y las otras tierras extrañas fuera de Italia" (72). Muy curiosas, ya en el Seiscientos, son estas palabras de TIRSO DE MOLINA, cuando arremete contra los que "ignoran que nuestro idioma, con lo que naturaliza de las otras lenguas, ya de la latina, de quien es hijo, ya de la arábiga, griega, toscana y América (*sic*) viene a tener caudal copioso de voces y sinónomos (*sic*); y que ya los cronistas no llaman al socorro de municiones y comida sino *comboyes* y a los bastimentos *vituyes*. Tan pesarosos están estos zánganos de que *se aproveche nuestra lengua de las que conquistadas son sus súbditas*, que nos ocasionan a que maliciemos que hasta en las risas quieren ser los únicos" (73). TIRSO predicaba con el ejemplo (74).

Quince años más tarde, fray Jerónimo de SAN JOSÉ sostiene la misma opinión en la segunda parte de su *Genio de la Historia*, afirmando que "el brío español no sólo quiso mostrar su imperio en conquistar y avasallar reinos extraños, sino también ostentar su dominio en servirse de los lenguajes de todo el mundo; tomando libremente de cada provincia, como en tributo de su vasallaje, lo que más le agradaba y de que tenía necesidad para engalanar y enriquecer su lengua, con tal destreza, que al vocablo que de nuevo introducía dábale cierta gracia, aliño y gala que no tenía en su propia patria y nación, mejorando así lo que tomaba para hacerlo con excelencia propia" (75).

Es curioso hacer notar, por ejemplo, cómo el licenciado CASCALES, en su *Paraphrasis ad poeticam Horatii*, al hablar de las palabras de filiación extranjera, cuida de hacer un grupo distinto con las palabras que proceden de las colonias españolas "multa enim hodie ex India afferantur, quae nunquam exaudita fuere; ut *tabacum, canoa, cacaum, hura, mechiacarum* et multia alia, quae egent nominibus novis".

---

(72) TIRSO DE MOLINA.—Prólogo a la *Quinta Carta* de sus comedias (1636).

(73) Efectivamente, es característica de Tirso la facilidad para frjar palabras: *pastelizar, cochizar, fregatrizar, jabonatriz, legumbrizar*. (Rivad., v. 633 b, 634 b, 641 b, 646 b, etc.).

(74) Págs. 115 y 116, en Zaragoza, por Diego Forner, 1651.

(75) Id., 1779, p. 272.

Nebrija y el lenguaje aristocrático.

La actitud de NEBRIJA, frente al neologismo es todo lo contundente que era de esperar, después de un prólogo en que, como ya se ha dicho, se propugna tan enérgicamente la conversión de la lengua en instrumento de dominio: "Barbarismo es vicio no tolerable en una parte de la oración; y llámase barzarismo porque los griegos llamaron bárbaros a todas las otras naciones, sacando a si mesmos y a los griegos. Y por que los peregrinos y estranjeros, que ellos llamaron barbaros, corrompian su lengua cuando querian hablar en ella, llamaron barbarismo aquel vicio que cometian en una palabra. Nosotros podemos llamar barbaros a todos los peregrinos de nuestra lengua sacando a los griegos y latinos y a los mesmos de nuestra lengua llamaremos barbaros si cometen algun vicio en la lengua castellana (76).

El barbarismo se somete, o en escriptura o en pronunciación, añadiendo, o quitando, o mudando o trasportando alguna letra o sílaba o acento en alguna palabra, como diciendo "Peidro" por Pedro... (77). Esta actitud de rigor e explica por su voluntad de hacer intangible el estado actual de la lengua, y ello "por estar la nuestra lengua tanto en la cumbre que mas se puede temer el descendimiento della que esperar la subida" (78). Las reglas de la gramática son justamente las que impiden las transformaciones idiomáticas: "Esta (la lengua) hasta nuestra edad anduvo suelta y fuera de regla, y a esta causa ha recibido en pocos siglos muchas mudanças" (79).

La lengua, según NEBRIJA, ha llegado a su perfección y es, por tanto, inmutable. El rigor para mantenerla está excusado en hombres como él que quiere asegurar un limpio y seguro instrumento de dominio. De la misma manera que precisa una enérgica tensión para mantener la unidad política y convertirla en fuerza expansiva, así la lengua, instrumento imperial, sólo será eficaz cuando esté unificada. Y ésta debió ser la idea directriz de NEBRIJA, y su obra. Pocos años más tarde, Juan del ENCINA dirá de él: "aquel que desterró de nuestra España los barba-

(76) NEBRIJA, gramática, Lib. IV, cap. V. Ed. González Llubera, p. 122.
(77) NEBRIJA, íd., íd., p. 7.
(78) Id., íd., p. 6.
(79) M. PELAYO, *Antología*, V, 31.

rismos que en la lengua latina se avian criado" (80). La obra de nuestro primer gramático tuvo, pues, una doble eficacia.

Ahora bien: ¿qué vocablos son los que NEBRIJA conceptúa como dignos de figurar en su léxico? Para NEBRIJA sólo tienen carta de naturaleza en castellano los vocablos que proceden del latín. VALDÉS reaccionará inmediatamente contra esto.

Valdés y el lenguaje popular.

NEBRIJA tiene del lenguaje un concepto aristocrático. Frente a él, Juan de VALDÉS es el primero en formular valientemente el principio de *el uso común del hablar* en su *Diálogo de la Lengua*, como norma rectora del idioma. Por ello, como nota muy bien ROMERA NAVARRO (81), "la extremada severidad de VALDÉS al juzgar a NEBRIJA recae principalmente sobre su *Vocabulario romance-latino*". "Mas quiero que sepáis—dice—que aun ay otra cosa porque no estoy bien con Librixa en aquel vocabulario, y es esta que parece que no tuvo intento a poner todos los vocablos españoles, como fuera razon que hiziera, sino solamente aquellos para los quales hallava vocablos latinos o griegos que lo declarassen" (82).

Esto no impide, naturalmente, a VALDÉS, plantear el problema de la incorporación al lenguaje de vocablos extranjeros. En el mismo *Diálogo de la Lengua*, VALDÉS, actuando como interlocutor, declara su voluntad de usar para el castellano vocablos extranjeros. Otro interlocutor, CORIOLANO, le responde:

"¿Quereis que os diga la verdad? No me plaze que seais tan liberal en acrecentar vocablos en vuestra lengua, mayormente si os podéis passar sin ellos, como se an passado vuestros antepassados hasta ahora.

---

(80) ROMERA NAVARRO.—*La defensa de la lengua española*. "Bull. Hisp.", 1929, p. 204.

(81) Id. "Boehmer", p. 343.

(82) THOMAS.—*Le lyrisme et la preciosité cultiste...*, pág. 38, hace una lista de estos vocablos: "Il (Valdés) déclare vouloir emprunter au grec: *paradoxa, tiranizar, idiota, ortografía*; au latin: *ambición, escepción, dócil, superstición, abyección, decoro, paréntesis, insolencia, jubilar, temeridad, profession* (dans le sens latin, *hazer profesión de sabio*), *persuadir, persuación, estilo, observar, conservación, obnosius, abuti* (ces deux derniers, il voudrait les introduire mais il n'oserait lui même les employer), à l'italien), *aspirar* (pour "tener ojo"), *dinar, entretener, discurrir, discurso, manejar, manejo, desdeñar, desdeño, ingeniar* (pour: *inventar con el ingenio*), *servidumbre, novela, novelar, cómodo, incómodo, comodidad, solacio, martelo, pedante, asesinar*",

Y si queréis ver que tengo razón, acordáos quan atentadamente y con quánta modestia acrecienta Cicerón en la lengua latina algunos vocablos como son *qualitas, visum*, que significa fantasía y comprehensibile, aunque sin ellos no podía esprimir bien el concepto de su ánimo en aquella materia de que hablava, que es, si bien me acuerdo, en sus *Questiones* que llama *académicas*.

VALDÉS.—Toda essa atención toda essa modestia que dezis tiene Cicerón con mucha razón quando introduce en la lengua latina essos vocablos que él componía, pero, si bien os acordáis, quando usa y se aprovecha de vocablos griegos en el mesmo libro, que vos avéis alegado, no cura de demandar perdón, antes él mesmo se da licencia para usar dellos como véis que (los) usa, no solamente escritos con letras griegas, pero con latinas, como son *asotus, idea, atemus*, etc. De manera que, pues o no compongo vocablos nuevos, sino que me quiero aprovechar de lo que hallo en las otras lenguas con las quales la mía tiene alguna semejança, no sé por qué no os ha de contentar.

MARCIO.—Dizeos muy gran verdad. Y vos, señor Pacheco, nos dezid ¿que sentís destos vocablos añadidos?

PACHECO.—Que para todos ellos yo de muy buena gana daré mi voto siempre que me será demandado, aunque algunos se me hazen durillos, pero, conociendo que con ellos se ilustra y enriquece mi lengua, todavía los admitiré y, usándolos mucho, a poco a poco los ablandaré.

MARCIO.—Esto es verdad, que ninguna lengua ay en el mundo a la qual no estuviese bien que le fuessen añadidos algunos vocablos, pero el negocio está en saber si querriades introducir éstos por ornamento de la lengua o por necesidad que tenga dellos.

VALDÉS.—Por lo uno y por lo otro.

CORIOLANO.—Pues os faltan vocablos con que sprimir los concetos de vuestros ánimos, ¿por qué hazéis tantos fieros con esta vuestra lengua castellana?

VALDÉS.—Ni nos faltan vocablos con que sprimir los concetos de nuestros ánimo, porque, si algunas cosas no las podemos esplicar con una palabra, esplicámoslas con dos o tres como mejor podemos, ni tampoco hazemos fieros con nuestra lengua, aunque, si quisiéssemos, podríamos salir con ellos, porque me bastaría el máximo a daros dos vocablos castellanos para los quales vosotros no teneis correspondientes por uno que me diéssedes toscano, para el qual yo no os diesse otro castellano que le respondiese".

Garcilaso y el lenguaje.

GARCILASO hace alusión a su vocabulario en la carta de doña Jerónima Palova de Almogaver publicada al frente de la traducción castellana del *Cortegiano*. Según esta carta, sus términos son "no nuevos ni desusados de la gente"; pero, a la vez, "muy cortesanos y admitidos de los buenos oídos". Su marcado italianismo no admite, sin embargo, esta posición ambigua. No la admitieron sus contemporáneos — como HERRERA (83) y el BROCENSE, ni la posteridad. SAAVEDRA FAJARDO (84), en el texto primitivo de la *República Literaria*, nos dice:

"Entró tras estos Garcilaso maniatado y cercado de esbirros a quien hicieron cargo de muchos hurtos cometidos en Toscana, de quien testificaron de vista Sánchez y Herrera, y allí delante lo convencieron que un gabán que usaba por casa era robado de Virgilio". "Garcilaso en descargo de aquella acusación decía que injustamente llamaban hurtos a los que eran imitaciones...". "A estos descargos añadía la ocasión de haberse hallado en Italia con extrema necesidad, sin poder acudir a los suyos porque la padecían mayor Juan de Mena, Don Jorge Manrique, Castillejo y otros españoles... " (85).

Las anotaciones de Herrera.

Debemos a Fernando de HERRERA la primera explanación monográfica de este tema. En sus *Anotaciones* a las poesías de GARCILASO DE LA VEGA, Sevilla, 1570, y con motivo de la voz *desbaño* en la Egloga II, v. 772, escribe su opinión netamente favorable al neologismo. "Podemos usar vocablos nuevos en nuestra lengua que vive i florece, en la latina más rara i peligrosamente porque ya está acabada; que no queda

(83) "Osó Garci-Laso, dice Herrera, entrometer en la lengua i platica Española muchas vozes latinas, italianas y nuevas" (Anotacs. 95).

(84) SAAVEDRA FAXARDO.—*Republica Literaria* (texto primitivo). Id. "La Lectura Cl. Cast", p. 216, nota.

85) Recuérdese cómo VALDÉS (*Diálogo de la Lengua*, ed. "La Lectura", 86) hace la división de neologismos "por ornamento de la lengua o por necessidad que tenga dellos". Sobre los tecnicismos como primera fuente de creación de neologismos culteranos, véase F. BRUNOT, *Histoire de la langue française*, vol. II, p. 161. (Aparición de Glosario al final de las obras de Medicina de Colin Joubert, y de la traducción de la "Filosofía del Amor" de León Hebreo hecha por Du Parc. 1551). En una segunda etapa, estos vocablos técnicos pasan a la literatura como neologismos literarios. Recuérdese también el papel que los tecnicismos de la filosofía escolástica juegan en las primeras denominaciones cultistas.

el uso d'ella sino en los libros, no del habla que no sabemos qué vocablo sea latino, sino el que se halla en los autores antiguos, porque de las lenguas muertas nos quedan solamente las reliquias, guardadas en los escritos de los ombres doctos de aquella edad, en que tuvieron vida, porque de su initación se sabe i conoce la fuerça d'ellas, pero en la nuestra que vive i se escrive i habla, i trata lo que se escrive, i trata i habla, osó Garci-Lasso entrometer en la lengua i plática Española muchas vozes latinas, italianas i nuevas i sucedióle bien esta osádia i temeremos traer al uso i ministerio d'ella otras voces extrañas i nuevas, siendo limpias, proprias, significantes, convinientes, manificas, numerosas i de buen sonido, i que sin ellas no se declara el pensamiento con una sola palabra. Apártese este rústico miedo de nuestro ánimo; sigamos el exemplo, de aquellos antiguos varones que enriquecieron el sermón Romano con las vozes Griegas i perigrinas i con las bárbaras mesmas, no seamos únicos juezes contra nosotros, padeciendo pobreza de la habla que más merecieron lo que començaron á introduzillas en nuestro lenguaje, abriéndoles el passo que los escritores d'esta edad. ¿Por qué no pensar en que es lícito á ellos lo qe á otros, guardando modo en el uso i trayendo legitimamente á la naturaleza española aquellas diciones con juizio i prudencia? ¿Tuvieron los pasados más entera noticia de la habla que los presentes? ¿Fueron más absolutos señores d'ella?".

No solamente trae HERRERA el ejemplo de los latinos en relación a los neologismos procedentes del griego, sino, como era de esperar, el testimonio de los preceptistas que más explícitamente podían ser utilizados en esta cuestión y, singularmente HORACIO. Antes, sin embargo, exigirá del neologista una cultura y un juicio claro: "no ai porque desespere el amador de su lengua si se dispone atentamente de la riqueza y abundancia y eloquencia de su habla con los más estimados despojos de Italia i Grecia i de los otros reinos peregrinos puede vertir i adereçar su patria i amplialla con hermosura, i el mesmo produzir i criar nuevos ornamentos porque quien uviere alcançado con estudio i arte tanto juizio que pueda discernir si la voz el propria i dulce al sonido ó estraña i áspera puede i tiene licencia para componer vocablos i enriquecer la lengua".

"Aristóteles, Tulio, Oracio aprueban la novedad de las diciones i enseñan como se hallen i assi dixo Tulio que las cosas que parecen duras al principio, se ablandan con el uso, i Oracio,

> licuit semperque licebit
> signatum praesente nota producere nomen

pero no basta firmar bien las figuras en el diseño si después coloridas no imitan bien la carne, porque no conviene a todos la formación de las vozes nuevas que requiere ecelente juizio i qe sea tal el resto de la oración que dé autoridad al vocablo nuevo que se entrepone en ella com una estrella; i ser corto i mui moderado en ellas i formallas en modo que tengan similitud i analogia con las otras vozes formadas i inovadas de los buenos escritores; mas porque un autor ecelente no use ni se valga de algunas diciones no se deven juzgar por no buenas i huidas d'el para nunca usallas, porque otros pueden valerse d'ellas y dalles estimación con sus escritos, voces ú en Virgilio no se hallan en Oracio i en Oracio que no las conocemos en Cátulo i en este que no las trata Tibulo, i porque no satisfagan á algunos no son malas ni indinas de ser acogidas, que el vino es bueno i ai gustos que lo aborrecen, i no está en un escritor toda la lengua, ni la puede usar uno solo ni juzgar ni acabar".

A continuación HERRERA divide los nuevos vocablos en lo que hoy llamamos tecnicismos, producidos "por necessidad para esprimir pensamientos de Teologia i Filosofia i las cosas nuevas que se hallan aora" (85) y neologismos poéticos o "de ornamento" sobre cuya licitud insiste en nombre de la absoluta libertad del artista "i assí es licito mayormente que puede el poeta usar en todo tiempo con prudente libertad por ornato de vocablos nuevos i le ofende i haze grandisima injuria quien le quiere privar de la facultad de ordenar con ellos su poema, porque como dize Tulio, los poetas hablan en otra lengua i no son las mesmas cosas que trata el poeta que las que el orador ni unas mesmas las leyes y osservaciones; pero no sólo osan esto, mas pueden servirse de vozes de todas lenguas i por todas estas i otras cosas los llama Aristoteles tiranos de las diciones porque es la poesía abundantissima i esuberante i rica en todo libre, i de su derecho i jurisdición, sola sin sugecion alguna i maravillosamente idónea en el ministerio de la lengua i copia de palabras por sí para manifestar todos los pensamientos del ánimo i el abito que representáre i obra i efecto i grandeza i todo lo que cae en sentimiento umano, sin que le falte mensagero de la voz que sinifique claramente todo lo que quisiere, porque casi padece necesidad de todas las cosas el género umano antes que de la voz i de la dición porque d'estas solamente posee admiraules riqezas que nunca se acaban".

Neologismo y apologética: Fray Luis de Granada.

Parece resuelta, por lo menos en el terreno teórico, la licitud del neologismo según libre creación del poeta. Pero se escapa, evidentemente, de esta licitud cualquier arte que supere los lindes de lo minoritario i de lo aristocrático. Cuando la obra está dirigida al pueblo, el punto de vista no puede ser el mismo. Para Fray Luis de GRANADA no solamente el uso debe ser respetado, sino que la cualidad del lenguaje puede ser, para fines apostólicos, inferior a la del lenguaje normal: "Hay tambien en algunos una hojarasca de voces hueras, las cuales, queriendo apartarse del uso del común hablar, agradados de ciertos fantásticos relumrones, cargan de una copiosa locuacidad todo cuanto quieren decir... San Agustin, segun aquel griego refrán: *Habla tan basto como quisieres, como hables claro, aconseja*, que usemos de voces menos latinas si fuesen más claramente perceptibles" (86). "Por que de que sirve la pureza del lenguaje, cuando no la acompaña la inteligencia del oyente, no habiendo absolutamente ningún motivo de hablar si lo que hablamos no sentienden aquellos a quienes hablamos, para que nos entiendan? Aquel, pues que enseña excusará todas aquellas palabras que no enseñan. Y si en lugar de ellas puede usar de otras puras que se entiendan esto será lo mejor, pero si no puede porque no las hay o porque de pronto no ocurren usará tambien de voces menos puras, con tal que la cosa se enseñe y aprenda con percepción". Y un poco después dice: "Es insigne calidad de los buenos ingenios amar en las palabras la verdad no las palabras..." (87).

El maestro Venegas.

La figura del Maestro Alejo VENEGAS nos merece una atención especial por cuanto, junto con Alonso LÓPEZ PINCIANO y Francisco HERNÁNDEZ BLASCO, nos ha dejado, si no un diccionario de neologismos,

---

(86) He aquí la doctrina total agustiniana a este respecto. Los barbarismos y solecismos no deben existir sino en el verso; y en prudente medida. De ningún modo convienen a la prosa. Véase K. SOOBODA, *L'esthétique de Saint Augustin et ses Sources*.—Brno (Universite Masarykienne), 1933.

(87) FRAY LUIS DE GRANADA.—"Los seis libros de la Retórica Eclesiástica escrita en latín por el V. P. M. Fray Luis de Granada y dada a luz de orden del Ilmo. Sr. D. José Climent, obispo de Barcelona".—Barcelona. "La verdadera Ciencia esp.", 1884 (vol. II, n. 12, Libro V, cap. III).

por lo menos una lista de "vocablos oscuros" que necesitan aclaración. Y la necesitan porque "aunque parecen al vulgo ser claros, hallaran que tienen mas en lo interior que en lo que muestran fuera los que quisieren desenvolver la etimologia e derivacion de las fuentes de donde como arroyos descienden" (88). Recordemos aquí aquella frase de la Celestina según la cual *toda palabra del hombre sciente está preñada;* pero aquí no se trata de contenido metafísico, sino etimológico. Conociendo las lenguas clásicas ("de donde como arroyos descienden") se aclaran los conceptos y se ahorrarían muchas disputas. Según VENEGAS, el significado exacto de los vocablos debiera ser limitado por la ley, tal como se hace con algunas, según nota, en las Partidas (89). La obra etimológica de VENEGAS fué continuada, según MAYANS, por Francisco SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, en un texto, al parecer, perdido (90).

Juan de la Cueva y su glosa a la poética horaciana.

La poética de HORACIO informa todo el Renacimiento. La dualidad de sus posiciones frente al neologismo, notada también en CICERÓN, los convierte en un objeto de polémica que no se resuelve en definitiva jamás.

Es doblemente interesante el *Exemplar Poetico* de Juan de la CUEVA (91) porque no se limita a una simple paráfrasis, como hará CASCALES, por ejemplo, sino que añade una serie de vocablos que justifican la copia de los fragmentos más interesantes:

[ILICITUD DEL NEOLOGISMO]

. . . . . .

(v. 91) Ha de ser [el poeta] de sublimes pensamientos
vario, elegante, terso, generoso,
puro en la lengua, y propio en los acentos.

. . . . . .

(88) "Breve declaración de las sentencias y vocablos obscuros que en el libro del transito de la muerte se hallan scriptos por el mismo autor Alexo Venegas". Cap. VIII. N. B. A. E XVI, 288.

(89) Id., id., 289.

(90) MAYANS. – (Origs. de la leng. id. 1737. vol. II, págs. 65-66 afirma que estas ediciones manuscritas, estaba en unos fondos salmantinos que hoy están en la Biblioteca de Palacio. Según noticias amablemente facilitadas por D. J. Domínguez Bordona, no existen tales ediciones, siendo de notar que en un ms. del Brocense aparecen unos pliegos arrancados.

(91) Ed. Walberg, Icaza.

(v. 121) Los poetas que fueren diligentes
observando la lengua en su pureza
formaran voces nuevas de otras gentes

No a todos se concede esta grandeza
de formar voces, sino a aquel que tiene
excelente juicio y agudeza.

Aquel que en los estudios se entretiene
y alcanzará a discernir con su trabajo
lo que a la lengua es propio, y le conviene.

Cuál vocablo es común, y cuál es bajo,
cuál voz dulce, cuál aspera, cuál dura,
cuál camino es seguido y cuál atajo:

Este tiene licencia en paz segura
de componer vocablos, y este puede
enriquecer la lengua culta y pura.

Finalmente, al que sabe, se concede
poder en esto osa, poner la mano,
y el que lo hace, sin saber, excede.

[LAS FUENTES CLÁSICAS]

Por este modo fué el sermón romano
enriquecido con las voces griegas
y peregrinas, cual lo vemos llano

Y si tu que lo ignoras, no te allegas
a seguir esto, y porque a ti te admira
lo menosprecias, y su efecto niegas.

Lo propio dice el Sabio de Stagira
a quien Horacio imita doctamente
en dulce, numerosa y alta lira (92).

Si formasen dicción, es conveniente
que sea tal de la creación el resto
que autoridad le dé a la voz reciente.

No se descuide en la advertencia desto
y en cuáles son las letras con que suenan
bien, y con cuáles mal lo que es compuesto.

(92) HORACIO.—*Epistola ad Pisones*, vs. 46 y 55.

Vocablos propios muchos los condenan
por simple, mas las voces trasladadas
y ajenas, por dulcísimas resuenan.

Voces antiguas hacen publicadas
con majestad y sabe las raciones
si las palabras son bien inventadas (93).

La tración hace graves las dicciones
inusitadas, y serás loado
si cuerdamente ordenas y dispones.

(v. 283) Y será tu razón si en el oído
suenan bien, si la lengua es propia y pura
alto el conceto, el verso bien medido.

(Ep. II, v. 331) Peregrinos vocablos, y extranjeros
sirven a su propósito, y mezclallos
permitido es tambien a los iberos.

Mas deben en tal orden aplicallos
que su economía y su decoro sea
en el nuevo idioma trasladallos.

(Ep. III, v. 25) Es precepto por la ley establecida
que hable pura, casta y propiamente
el poeta, y en lengua conocida.

Que no mezcle vocablo diferente
con mudar letras o añadir diciones
sino cual pide el Arte o se consiente.

Sea griego o latino, o de naciones
bárbaras, aplicado y bien dispuesto
es usado de célebres varones.

Mas no se entiende que ha de ser compuesto
de esclavón y germano, y mixturado
de aquella suerte en otra lengua puesto.

Esto del modo que ha de ser usado
con la decencia y culto que conviene
en otra parte queda ya tratado.

(93) Recuérdese la afirmación de Quintiliano respecto a la nobleza prestada a la frase por los vocablos antiguos: "propiis dignitatem dat antiquitas".

Y en esta digo es justo se condene
al que corrompe voces naturales
cual hizo Aldricio así escribiendo a Irene.

(Ep. III, v. 43) Eres *oficinaria* de mis males
indomita, crüel, lisonjinosa
de *coruscantes* ojos *penetrales*.

Otro dijo en una ansia congojosa:
"ay me que por estar *alonjinada*
manipulando estoy mi *faz llorosa*".

Otro al de Gelves "en la fuerte espada
eceles al más intimo *herostano*".
de Heros ved si hay voz tan ntal formada.

De suerte, que hablando en castellano
si de extranjera voz se aprovechasen
no huyendo lo impuro es ser profano.

A los que desto el paso desviaren
van caminando a ser reprehendidos
y a despeñarse cuando bien se amparen.

De dos archipoetas conocidos
una murmuración oí a un poeta
porque (usaban vocables ascondidos).

Scopletum, llamaban la escopeta,
estapeda decían al estribo,
famélica curante la dieta.

Al maldiciente le decian *concivo*
a la asa común de la vil gente
público *alojamiento* del *festivo*.

Carnes privium, llamaban comunmente
a las carnestolendas, y así usaban
de aquesta afectación impertinente.

A los propios vi un dia que negaban
la diferencia en los sujetos
y unas voces al alto y bajo daban.

Al épico y al cómico sus concetos
hacian iguales, y reian negando
el arte, y despreciaban los precetos.

Luis Alfonso de Carvallo.

Como último ejemplo de resistencia del lenguaje cotidiano ya en las lindes del culteranismo podríamos citar los diálogos literarios que con el título de *Cisne de Apolo* publicó don Luis Alfonso de Carvallo en Madrid, 1601. El Capítulo III de su Diálogo IV trata "Del decoro de los vocablos y de quales se ha de usar, y si se pueden inventar de nuevo, del barbarismo y solecismo". Uno de sus interlocutores se expresa así: "Como dize Quintiliano, lib. 8, cap. VI (94), unos [vocablos] son propios y otros apropiados, de los apropiados que adelante diremos se haze la dignidad y de los proprios la elegancia, porque esta consiste en usar el Poeta de vocablos muy propios de su lengua; recibidos y admitidos en el común uso de hablar...". Carv.—"Y cómo se podrán conocer?". Lect.—"Por el común uso, porque los vocablos no tienen en sí más que la fue les dá el uso". Zoylo.—"Pues yo entendí que los mejores vocablos Españoles son aquellos que más se llegan a la lengua latina". Lect.—"Opinión es esta bien falta" (95). El mismo criterio negativo se expresa con respecto del arcaísmo. Zoylo.—"Pues no podríamos usar los vocablos que los buenos poetas otro tiempo usaron, como los de Juan de Mena que dice "respuso", "vegada", "maguer", "sabieza", "membrar".... Lect.—"No, por cierto, que aunque en su tiempo fueron usados aora no lo son..." (96).

Alfonso López Pinciano y su teoría general del lenguaje como creación.

Alonso López Pinciano (97) es "el único de los humanistas del siglo XVI que presenta lo que podemos llamar un sistema literario completo", dice Menéndez Pelayo (98). La exposición de sus teorías puede cerrar brillantemente el ciclo de ideas que el siglo XVI pone en práctica sobre el lenguaje, porque es el único que pasa de la creación de lenguaje como hecho filológico a la creación de lenguaje como hecho poético.

(94) Ob. cit., pág. 170.
(95) Ob. cit., pág. 170, verso.
(96) Ob. cit.
(97) López Pinciano.—"Filosofía antigua poética", ed. Muñoz Peña. Valladolid, 1894. Epístola VI, "Del lenguaje poético", p. 226.
(98). Menéndez Pelayo.—"H. de las ideas estéticas", II, 341.

"Fadrique (99), dijo riéndose un poco:—¡Ah! ¡Ah!, yo aseguro que quiere saber el Pinciano porqué dice el Filósofo de los Retoricos otro es el lenguaje del orador, y otro el del poeta". "Y con qué bula dijo Virgilio *gaza*, pero *Magalia* y *Mapalia* siendo vocablos extranjeros (100) y de otras naciones fuera de la latina que él profesó...; y porqué inventa los vocablos que jamás su región ni otra alguna antes había usado; y por qué de los ya usados y antiguos vocablos hacen nuevas composiciones; y por qué en suma quitan y ponen letras, alargan y abrevian las sílabas, y alguna vez cortan un vocablo, y entre la cabeza y los pies ponen tantas sabandijas, que no se sabe si aquellos pies son de aquella cabeza, y otras cosas asi desta manera".

"—Eso pido, dijo el Pinciano, porque no acabo de entender esta gerigonza; veo que uno dice, este vocablo es poético; otro que no; otros, aunque se puede permitir en la Poética pero no en otra especie".

Una vez planteado el tema, don Fadrique se apresta a resolverlo, haciendo notar que intentará hacerlo de una manera personal, sin tener en cuenta las doctrinas tradicionales (101), porque aquí "el Filósofo es un tanto breve, y por breve escuro; ni tampoco seguiré—dice—el de los demás escritores, porque fueron muy largos; *un otro camino andaré de nadie hasta agora pisado*" (102).

Don Fadrique inicia una teoría general del lenguaje partiendo de su primer elemento: la letra; al tratar las sílabas admite la existencia de sílabas largas y breves (103); de los vocablos, de su origen y de la condición natural del lenguaje en el hombre. Divide el vocablo por su constitución en simple y compuesto y por su procedencia en *propio* y *peregrino*. El vocablo propio (104) "es el que guarda las letras, acento

---

(99) Las epístolas de la Poética del Pinciano suponen en conversación a Fadrique, Hugo y al Pinciano.

(100) Gaza—del persa—tesoro, riquezas; magalia, mapalia, voces púnicas; lugar, aldea.

(101) Toda la *Filosofía Antigua Poética* es, en general, una glosa de las doctrinas literarias de Aristóteles y de Platón; pero, como dice MUÑOZ PEÑA (pol. XXIII) "no se somete tan incondicional al juicio del maestro", sino que "hace la exposición o refutación de las doctrinas expuestas en litigio, viniendo uno de ellos que por lo regular es don Fadrique a resolver en definitiva la duda".

(102) P. 227.

(103) "¿Por ventura no tenemos los españoles nuestras sílabas largas y breves, como todos los demás? ¿Por qué causa suenan unos versos bien con once sílabas y con ocho y otros con las mismas mal?" (p. 227-8). El Pinciano se adelanta tres siglos a Rubén Darío.

(104) Recuérdese la definición de QUINTILIANO,

y significación común a todos, y en uso de todos como *pan*, comúnmente a todos pan; y león al león en Castilla significa y tiene las letras propias suyas" (105). Sólo para las cosas deshonestas es aceptable el eufemismo.

Pero, además de estos vocablos *propios* existen otros que el PINCIANO denomina *peregrinos*:

"Vocablo peregrino se dice del que es fuera de uso, el cual o es desusado y peregrino del todo, como el arabigo sera peregrino al griego al francés o el vascongado al francés porque es dél usado o es peregrino del todo porque es inventado del autor... Digo pues que en vocablos peregrinos del todo, son de dos maneras, que o son hechos o son traidos de otra lengua. Hecho se dicen aquellos que inventó el poeta de su cabeza, al cual mas que a otros alguno toca inventar el vocablo, conto tambien la invención de la cosa y por lo uno y por lo otro es dicho poeta" (106).

PINCIANO divide el neologismo en neologismo de importación y neologismo de invención. Para su existencia no postula, como HORACIO, sino una gran autoridad en el neologista:

"Para esta invención es menester mucha autoridad, que no diga alguno al inventar lo que Marcial a Emiliano por estas palabras.

Si tu dices Pistillo al cocinero
Dime por qué razón caro Emiliano
decir no le podré yo Taratala.

Conviene, que el invento de algún vocablo nunca vido en su lengua ni en otra alguna sea de mucha autoridad, y tambien conviene que tenga mucha el que trajere la segunda especie de vocablos forasteros y peregrinos del todo, y que sean traidos de naciones bien habladas, cual si del lenguaje latino, italiano, y aun francés hiciésemos alguno en castellano, como en la verdad se han introducido muchos de poco tiempo a esta parte y se van introduciendo. Asi el latino lo hacia con el griego, como Horacio dice en la Epistola ad Pisones, aprobando el tal eso: a do enseña que el vocablo no se tenga asi como está en la otra lengua sino que se mude algo (107) y esto basta del vocablo que Aristóteles dice

(105) Id., pág. 233.
(106) Id., pág. 234.
(107) *Epistola ad Pisones*, vs. 52, 53.

hecho y del que el tambien llamó forastero. Dejo aparte que destos vocablos forasteros traidos, unos son traidos de más lejos, otros de mas cerca, como si dijesemos, el castellano o lo trae del latino o francés o del portugués o del andaluz o del aragones que esto no es muy importante agora; y vamos a las otros dos especies de vocablos peregrinos, dichos asi porque siendo propios de la misma lengua son mudados en el cuerpo o en el ánimo... Y por qué pensais que los poetas añaden, quitan y midan silabas y letras?—Ya yo sé, dijo el Pinciano, que no lo hacen por el metro sino que usan lenguaje nuevo y peregrino porque asi lo oi decir antes de ahora.—Bien estas dijo Fadrique, mas ni por eso sino por dar al vocablo el sonido que les parece convenir a lo que dicen y hace mas perfecta imagen de la cosa para mofar y escarnecer.—. Yo lo he visto en Marcial, dijo Hugo.—Para magnificar y engrandecer ya en Virglio, dijo Fadrique, y después mudanse en cuerpo y materia de muchas maneras los vocablos, o proponiendo lo que se debe proponer como *tanta de parte de tanta parte* (108); o poniendo algun vocablo en medio del vocablo, como si dijese uno elegante habla mente por hable elegantemente. Este uso no es recibido entre Italianos y Españoles como lo fué entre griegos y latinos.

Múdase en cuerpo añadiendo letras, sílaba o quitándola, y esto al medio, principio, fin del vocablo o poniendo una en lugar de otra... Y esto sea dicho brevemente en lo que pertenece al vocablo que de proprio es hecho peregrino por razón de la mudanza dél, en su cuerpo, que son letras y sílabas según está ya referido. Resta agora hablemos de la otra especie de vocablos proprio, hecho peregrino por ser mudado y trocado, no en cuerpo sino en su ánima, digo, no en sus letras sino en su significación, lo cual toma de varias maneras, y a las maneras dijeron tropos los antiguos escritores" (108).

El interés que a nuestro juicio posee la doctrina del Pinciano deriva del hecho de llegar a concebir la poesia como una parte de la teoria general del lenguaje. Según esta teoria, cuyos textos más expresivos hemos copiado, las palabras tendrian, en general, un sentido propio, adherido a un objeto (pan, león), etc., y de su uso común (exceptuando los vocablos deshonestos). Paralelamente habria unos vocablos, desusados: unos, totalmente, porque pertenecerian a un ámbito lingüistico distinto y se-

(108) Id., pág. 236.

rian importados, y otros que serían fruto de la invención de los poetas. Los primeros son los llamados vocablos forasteros, que deben someterse, en lo posible a la contextura del propio idioma. Los segundos, pueden ser fruto total de creación o de transformación de su forma, o bien pueden ser fruto de una transformación según la cual, para fines poéticos, una palabra cambia de significado. Estos cambios de significado aplicados a la poesía se denominan tropos (109).

---

(109) La teoría general del Pinciano podría resumirse en el siguiente cuadro:

Vocablos	Propios.			
	Peregrinos.	Importados o forasteros.....		*Barbarismos.*
		Inventados..	Creación o transformación de su forma.	*Neologismos.*
			Por cambio de significación	*Tropos.*

La terminología es la tradicional: Quintiliano habla también de las palabras antiguas (*propriae*), de las inventadas (*fictae*) y de las metafóricas (*translatae*).